Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.378
13 de diciembre de 1984

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
NACIONES UNIDAS
BIBLIOTECA

LA MODERNIZACION DE LA ESTRUCTURA SOCIOECONOMICA Y EL EMPLEO DE LA JUVENTUD URBANA POPULAR EN CHILE: EVOLUCION HASTA EL PRESENTE Y PANORAMA PARA EL FUTURO */

---

*/ Este documento fue preparado por la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

84-12-2093

Indice

	Página
Resumen	v
1. Transformación de la estructura socioeconómica y la inserción de la juventud urbana popular en la fuerza de trabajo	1
2. La polarización de la inserción ocupacional de los jóvenes	3
3. La transformación educacional, la capacitación para el sector formal y las posibilidades de empleo para la juventud urbana popular	6
4. Panorama y desafíos del futuro	11
Notas	14

/Resumen

Resumen

Las transformaciones de la estructura socioeconómica que han ocurrido durante las últimas décadas han tenido importantes consecuencias sobre la inserción en la fuerza de trabajo de la juventud urbana proveniente de los estratos medio-bajo y bajo. Dichos procesos son todos síntomas de una mantención o intensificación de la segmentación desequilibrada reflejada en la desintegración y la polarización urbana. En cuanto a la incorporación de la juventud en el mercado de trabajo, el tipo de empleo y los problemas ocupacionales han variado considerablemente respecto de 1970 y en mayor grado que para los adultos.

El presente estudio analiza estos cambios y la creciente polarización de la inserción ocupacional entre los jóvenes que ha acompañado los procesos de 'modernización' de la estructura socio-ocupacional y la aplicación del modelo neoliberal. Destaca el aumento en la diferenciación de la estratificación social de la educación superior, tanto por vía del origen socioeconómico de los estudiantes como en la reproducción de una estratificación social desigual expresada por las enormes diferencias de la calidad de la instrucción impartida por la gran variedad de instituciones que han surgido, como los crecientes obstáculos para los jóvenes populares a ingresar a los niveles superiores de la educación.

La ubicación de los jóvenes desertores de la educación básica y media y aun los egresados de la educación media provenientes de los estratos populares es particularmente grave. Sin embargo, los datos empíricos disponibles para la región entera, y no sólo para Chile, indican que las alternativas de capacitación y educación registran fuertes límites para contribuir a mejorar las posibilidades ocupacionales de estos jóvenes. De estas consideraciones surgen pautas para una reevaluación del sistema educacional y la formulación de medidas al futuro.

Los elementos del panorama actual y las tendencias previsibles del futuro (como los impactos de las transformaciones científicas y tecnológicas) requieren no sólo un replanteamiento de los lineamientos centrales de una estrategia industrial sino del estilo del desarrollo vigente. Esto dependerá de la acción

/colectiva de

colectiva de los actores sociopolíticos y su relación con el Estado. Por lo tanto, habrá que plantear la educación de los jóvenes de los estratos populares dentro de este marco de referencia y no sólo como un instrumento que imparte adiestramiento o conocimiento específico, basados en consideraciones del funcionamiento y las exigencias del sistema económico vigente. Esto requiere el desarrollo de una formación educativa que les ofrece los instrumentos intelectuales y culturales que les capacite para pensar con una conciencia crítica y aprender a participar efectivamente en los grupos societales (tales como cooperativas, empresas de jóvenes, comunidades de base, sindicatos, partidos políticos, etc.) que tengan la posibilidad de contribuir a la definición de nuevas opciones de desarrollo.

/1. Transformación

1. Transformación de la estructura socioeconómica y la inserción de la juventud urbana popular en la fuerza de trabajo

Con una frecuencia creciente se hace referencia al profundo proceso de transformación que ha experimentado la economía chilena a través de las últimas tres décadas. Aunque generalmente reconocido como un país de modernización temprana, específicamente en cuanto se refiere a los indicadores de urbanización, fecundidad, esperanza de vida, educación e industrialización, Chile durante este período, al igual que otros países con perfiles socioeconómicos similares, experimentó enormes cambios que --si bien es cierto eran caracterizados por virajes dramáticos especialmente en el comportamiento de los componentes de la estructura productiva urbana-- han tenido importantes consecuencias sobre la inserción en la fuerza de trabajo de la juventud proveniente de los estratos socioeconómicos medio-bajo y bajo.

En las transformaciones habidas aparecen dos tipos de fenómenos: por una parte, franca acentuación de tendencias presentes desde las décadas anteriores y, por otra, emergencia de fenómenos nuevos. Prosigue la urbanización creciente de la población. Santiago continúa registrando altas tasas de crecimiento demográfico, pero en cuanto fenómeno nuevo destaca el mayor crecimiento relativo de ciudades intermedias como receptoras de los flujos migratorios. Las modalidades del crecimiento urbano tienden a reforzar los desequilibrios existentes en materia de encarecimiento de terrenos y viviendas, creciente déficit de éstas especialmente en lo que se refiere a las necesidades de la formación de nuevos núcleos familiares de parejas jóvenes, segregación espacial de población urbana según ingresos, discriminación en el gasto público en materia de vialidad, agua, electricidad, alcantarillado, educación y salud. Dichos procesos son todos síntomas de una mantención o intensificación de la segmentación desequilibrada espacial reflejada en la desintegración y la polarización urbana.1/

Una de las transformaciones más importantes que ha experimentado el país, sin duda, han sido los profundos cambios en las estructuras productivas y ocupacionales.

/El sector

El sector industrial experimenta una evolución muy distinta durante la década de los años 70 en comparación con la década anterior. En términos generales, el sector pierde el dinamismo de los años 60, tanto en producción como en su rol de absorbedor de mano de obra, lo que significa una efectiva reducción de la clase obrera industrial, que se expresa en un desplazamiento de aproximadamente 103 000 trabajadores manuales del empleo asalariado al empleo independiente o a la desocupación abierta.2/ Esta caída absoluta del empleo obrero en la industria manufacturera es particularmente notable en los establecimientos del sector formal no-exportador. Entre 1970 y 1979, el número de obreros ocupados en los establecimientos industriales de 50 y más, es decir, las empresas medianas y grandes, descendió a una tasa promedio anual de -2.1%. Sin embargo y especialmente desde 1979, la consecuencia del proceso de apertura comercial no ha sido igual en todas las ramas industriales. El deterioro se concentra en los establecimientos más grandes y en la producción de textiles, metalmecánicos, madereros y muebles, que además son intensivos en el uso de mano de obra.3/

Paralelamente con la declinación del empleo en el sector secundario, el sector terciario continuó el proceso de expansión iniciado con anterioridad. De hecho, el desarrollo del sector terciario en distintos momentos demostró exhibir el dinamismo que el sector secundario dejó de evidenciar. Dentro del sector formal este proceso se vio especialmente en la expansión del denominado "sector terciario moderno". Pero a diferencia de muchos otros países de la región, el crecimiento de las actividades productoras de servicios se evidencia en Chile también a través de un cambio en su composición. Tienda a decrecer la población ocupada en los servicios sociales estatales mientras aumenta considerablemente el empleo en actividades de comercio, finanzas y defensa.

Las transformaciones descritas tienen particular impacto para la incorporación de la juventud en la fuerza de trabajo. El tipo de empleo obtenido por los jóvenes ha variado considerablemente respecto de 1970 y en mayor grado que para los adultos. Un estudio reciente señala que la proporción de jóvenes empleados en la industria y el comercio se invierte.4/ Mientras en 1970 más de uno de cada tres de ellos encontraba empleo en la industria, esta proporción cae a uno de cada cuatro en 1980. A la vez, la diferencia en el caso de los adultos ocupados

/refleja sólo

refleja sólo una leve disminución del 26.5% al 24.2%. (Véase el cuadro 1.) En cambio, el comercio aumenta su participación para los jóvenes del 14.7% al 20% y los jóvenes empleados en el sector gubernamental y financiero aumentan del 6.4% al 10.3%.

Para las mujeres jóvenes en el tramo de edad 20-24 años esta transformación es especialmente notable considerando que su tasa de participación creció en un 3.6% entre 1970-1980, ritmo superior al de los hombres jóvenes en el mismo tramo de edad. Desde la perspectiva de categorías ocupacionales las actividades de las mujeres jóvenes se concentraban en el de empleadas de oficinas, vendedoras y profesionales. (Véase el cuadro 2.) Cabe hacer notar, sin embargo, una fuerte segmentación entre la incorporación al mercado de trabajo de las mujeres jóvenes según estrato social. Este fenómeno de polarización ocupacional también se observa en el caso de los jóvenes y hace imperante distinguir entre las formas de inserción ocupacional correspondientes a distintos estratos sociales.

2. La polarización de la inserción ocupacional de los jóvenes

Dentro de lo que se podría denominar el sector "moderno" de estos cambios, habría que admitir que son los estratos medios de la juventud que se incorporan mayormente a estos puestos dejando el desempleo o subempleo a los jóvenes populares. Es bien sabido que por lo general, la carga del desempleo de los jóvenes está distribuida en forma irregular y recae con mayor rigor en aquellos que pertenecen a los estratos socioeconómicos urbanos bajos, los que tropiezan con graves y prolongadas dificultades en el mercado laboral.5/ Así para todas las áreas urbanas de Chile en 1980 la desocupación de los jóvenes de 15-19 años de edad era de 26.1% y para los jóvenes de 20-24 años de edad se registró una tasa de 21.5%. En el año 1982 para el Gran Santiago se evidenciaron tasas de 38.1% y 35.3%, respectivamente, para cada uno de estos grupos de edad.6/ Es necesario además destacar la elevada proporción de jóvenes menores de 29 años que integran los programas de empleo de emergencia, cifra que alcanza a cerca de la mitad de los trabajadores que allí se desempeñan.

/Cuadro 1

Cuadro 1

OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA 1970 y 1980

(Porcentajes)

	Agricultura y Minería	Manufactura	Construcción	Comercio	Servicios Gob. y financieros	Servicios Pers. y del hogar	Servicios comunales y sociales	Transporte	No especificados
1970									
Jóvenes	0.7	33.4	4.8	14.7	6.4	25.1	10.0	4.5	0.4
Hombres	0.9	36.9	8.0	19.1	7.7	12.2	7.4	7.2	0.6
Mujeres	0.4	28.5	0.4	8.7	4.5	42.7	13.6	1.0	0.2
Adultos	1.5	26.5	7.6	16.6	10.1	14.8	14.5	8.0	0.2
Hombres	1.9	29.2	11.1	16.0	12.5	8.2	9.5	11.5	0.1
Mujeres	0.8	22.1	1.3	17.2	3.3	26.5	23.4	1.8	0.5
1980									
Jóvenes	1.6	25.0	6.0	20.7	10.3	22.1	11.0	3.3	0.0
Hombres	2.8	28.6	9.6	24.9	9.2	11.8	8.4	4.7	0.0
Mujeres	0.0	20.3	1.1	15.0	11.8	35.9	4.5	1.4	0.0
Adultos	2.0	24.2	7.2	17.6	11.6	14.0	14.6	6.6	0.2
Hombres	2.5	24.0	10.6	18.3	13.7	7.7	11.1	12.0	0.1
Mujeres	1.0	24.6	0.6	16.2	7.4	26.7	21.4	1.7	0.4

Fuente: C. Sepúlveda, Desempleo en los Jóvenes: 1970 y 1980, Universidad de Chile, 1983 reproducido en Marcel, op. cit.

/Cuadro 2

Cuadro 2

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA FEMENINA DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGUN CATEGORIAS SOCIO-OCUPACIONALES AGREGADAS 1960, 1970 y 1980

	1960	1970	1980
Chile			
Empleados de oficinas, vendedores, profesionales	19.0	27.2	34.0
Agricultores	3.0	2.1	2.3
Conductores y obreros	17.6	16.1	7.8
Jornaleros y servicos personales	6.1	7.1	6.0
Empleadas domésticas	48.4	39.9	29.3
Otros, desocupados	6.0	7.6	20.6
TOTAL	100.0	100.0	100.0
Población activa (en miles)	(187.3)	(199.9)	(302.7)

Fuente: Calculado sobre la base de información oficial proveniente de muestras de los censos de población y encuestas de empleo.

/Aparte de

Aparte de la polarización de la inserción ocupacional de los jóvenes por estrato socioeconómico, también se ha notado una diferenciación interna de los estratos medios de la juventud. Se hace más visible el desplazamiento desde ocupaciones ligadas al Estado, en otras épocas el empleador por excelencia, hacia puestos de trabajo generados por la expansión del comercio y las finanzas. Aquellos sectores de estratos medios que logran insertarse en los núcleos más dinámicos del sector terciario en expansión adquieren niveles de ingreso y status que los asimilan a los estratos altos de la sociedad. Por el contrario, otros jóvenes de ciertos sectores medios, al ser excluidos de las que anteriormente eran ocupaciones que los incorporaron con facilidad, se ven obligados a competir para puestos de trabajo aspirados por los sectores populares de la juventud. Estos procesos se ven con mayor claridad en relación con las contradicciones y conflictos derivados de la transformación educacional experimentada durante las últimas décadas, especialmente con la falta de correspondencia entre niveles educacionales alcanzados por los distintos sectores de la juventud, las calificaciones ocupacionales otorgadas y su relación con las demandas reales del mercado de trabajo moderno.

3. La transformación educacional, la capacitación para el sector formal y las posibilidades de empleo para la juventud urbana popular

En las últimas tres décadas la educación ha registrado una considerable tasa de expansión a tal punto de que el analfabetismo entre la juventud urbana llega a ser residual en 1980. Destaca además la expansión de la educación media y superior. En la educación media la tasa de escolaridad entre los jóvenes que era 40% en 1970 bordeaba el 60% en 1982. La educación superior ya había experimentado un proceso de "masificación" durante la primera mitad de los años 70, con más de 10% de los jóvenes entre 20-24 años de edad asistiendo a la universidad. Por razones de cambios introducidos en la educación superior en años recientes, sin embargo, tanto el número de vacantes ofrecidas por las universidades como la matrícula universitaria total disminuye notablemente en los primeros años de la presente década comparada con la década anterior. Por el otro lado, se registra una multiplicación grande de la educación superior privada no universitaria en la forma de institutos profesionales, academias y centros de educación técnica de nivel intermedio con una decidida orientación hacia los sectores de servicios, comercio y finanzas.7/

/En forma

En forma resumida, el resultado de este proceso ha significado: 1) un aumento en la diferenciación de la estratificación social de la educación superior, tanto por vía del origen socioeconómico de los estudiantes como en la reproducción de una estratificación social desigual expresada por las enormes diferencias de la calidad de la instrucción impartida por las distintas instituciones; 2) crecientes obstáculos para los jóvenes de los sectores medios-bajos y bajos a ingresar a los niveles superiores de la educación.8/

Además de que por los postulados del modelo neoliberal las dificultades de seguir en los niveles superiores de la educación han sido crecientes para los jóvenes de los estratos populares, dejando para aquellos que cuentan con los medios la posibilidad para integrarse a la "modernización" de la estructura socio-ocupacional, se ha visto que los ciclos recesivos terminando en la crisis actual ha significado que muchos adolescentes de los estratos populares han tenido que dejar sus estudios para ingresar a la fuerza de trabajo con el objeto de complementar los reducidos ingresos familiares. Los datos disponibles indican que las tasas de deserción habrían aumentado entre 1975 y 1977 y que en 1980 estas tasas para la educación media fiscal de la comuna predominantemente popular de Pudahuel triplican a las registradas en el "barrio alto" de Las Condes.9/ El porcentaje de los hijos de empleados que alcanzan a terminar la educación media es de sólo un 66% comparado con un 77% para los hijos de altos funcionarios y profesionales. Este porcentaje se reduce al 44% para los hijos de obreros.10/ Con referencia a la educación media técnico-profesional, concebida específicamente como una educación destinada a los jóvenes urbanos populares, se puede constatar que en 1978 para el Area Metropolitana de Santiago la tasa de deserción promedio alcanzaba a más del 50% en los cuatro años de estudio, llegándose en algunas especialidades hasta el 90%.11/

a) Falta de correspondencia entre niveles educacionales, capacitación e inserción en el mercado de trabajo

Es necesario recalcar, sin embargo, que los logros cuantitativos de la expansión de la educación han sido considerables. Como fue sugerido anteriormente, la expansión educativa ha sido muy superior al crecimiento de los puestos ocupacionales en el sector moderno de la economía, produciéndose una estrechez del mercado de trabajo formal con relación a la oferta. Se observa un aumento permanente de las exigencias educacionales para trabajos que no requieren calificaciones muy elevadas,

/como es

como es el caso de algunas ocupaciones administrativas o incluso ocupaciones manuales. Pero esto se advierte no sólo respecto de las personas de baja educación; el apreciable incremento de la oferta de jóvenes con formación universitaria les ha llevado a competir en segmentos del mercado laboral tradicionalmente reservados a los egresados de la educación secundaria humanística y técnica. (Véase el cuadro 3).12/

En consecuencia, los jóvenes desertores de la educación básica y media y aun los egresados de la educación media provenientes de los estratos populares enfrentan serios problemas para incorporarse al sector formal de la economía y cuando logran hacerlo a menudo se emplean en trabajos sin perspectiva de progreso, carentes de ofrecerles capacitación y experiencia útiles.

Frente a esta situación las alternativas de capacitación, principalmente a través de instituciones de formación técnico-profesional sólo han podido contribuir en una manera muy leve a mejorar las posibilidades ocupacionales de los jóvenes de los estratos medios-bajos y bajos. Esto es un fenómeno que se registra casi a través de la región entera. Por lo general, los jóvenes desertores de la escuela básica que provienen principalmente de los grupos marginales de la sociedad urbana no tienen acceso a algún tipo de enseñanza técnica o de capacitación profesional, pues tales opciones tienden a favorecer a quienes ya poseen algún nivel educativo formal. Por lo demás, están dirigidas a adultos, quienes ya tienen experiencia laboral. La juventud suele tener una participación muy baja de sus matriculados. (Véase el cuadro 4.) Algunos estudios han observado que dichos programas atienden a mano de obra de ciertas empresas medianas y grandes que reciben varios cursos a lo largo de su vida activa, mientras registran fuertes límites para incluir al personal de pequeñas empresas y en general al sector informal.13/ Sin duda, he aquí un área de consideración para la formulación de medidas al futuro.

Otra área que merece una reevaluación es el sistema de educación que proveen las escuelas nocturnas. En la práctica, éstas también se orientan para la educación de los adultos y no para adecuarse a las necesidades educacionales de jóvenes desertores, aunque muchas veces los jóvenes de los sectores populares son quienen representan más de la mitad de la matrícula total de estos establecimientos.14/

/Cuadro 3

Cuadro 3

CHILE: NIVELES DE INSTRUCCION DE LA POBLACION ACTIVA DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGUN CATEGORIAS SOCIO-OCUPACIONALES AGREGADAS, 1960 1970 Y 1980

Grupos ocupación	Año	Total		Número de años de estudios				
		Miles	%	0-3	4-6	7-9	10 y +	N.D.
Total población activa	1960	675.9	100.0	31.7	41.7	14.8	8.3	3.5
	1970	691.6	100.0	16.9	37.8	18.3	14.5	12.5
	1980	940.6	100.0	5.6	19.0	31.8	41.4	2.2
Empleados, vend., prof. técnicos	1960	96.7	100.0	7.4	24.9	25.9	34.3	7.5
	1970	131.9	100.0	4.8	15.4	21.4	44.3	14.2
	1980	217.6	100.0	2.8	7.3	17.7	72.2	-
Agricultores	1960	190.2	100.0	55.4	37.6	2.6	0.9	3.5
	1970	154.8	100.0	33.7	48.6	6.5	1.6	9.5
	1980	152.8	100.0	12.4	38.7	36.2	10.9	1.8
Conduct., obreros	1960	150.6	100.0	15.4	53.5	23.1	6.3	1.7
	1970	157.7	100.0	10.4	41.2	25.5	10.7	12.1
	1980	159.8	100.0	4.3	14.9	38.5	39.9	2.4
Jornaleros, serv. personales	1960	151.9	100.0	40.5	47.6	8.5	1.0	2.4
	1970	156.1	100.0	19.5	46.7	16.5	3.8	13.4
	1980	204.6	100.0	6.7	27.4	40.4	23.0	2.5
Otros	1960	42.7	100.0	17.3	40.8	31.1	6.4	4.3
	1970	73.8	100.0	13.4	31.9	25.7	14.0	15.0
	1980	14.8	100.0	-	10.8	1.6	26.7	60.8
Desocupados	1960	43.2	100.0	22.7	38.2	20.7	13.4	4.9
	1970	17.2	100.0	8.8	23.8	20.9	35.7	10.8
	1980	191.2	100.0	3.7	13.6	30.6	50.9	1.2

Fuente: Tabulaciones especiales de los Censos de Población, excepto para 1980, Encuesta Nacional del Empleo (octubre-diciembre de 1980).

/Cuadro 4

Cuadro 4

AMERICA LATINA: MATRICULADOS (JOVENES Y ADULTOS) EN LAS INSTITUCIONES DE FORMACION PROFESIONAL, 1977-1981

País	Institucion	1977		1978		1979		1980		1981	
		Jóvenes	Adultos	Jóvenes	Adultos	Jóvenes	Adultos	Jóvenes	Adultos	Jóvenes	Adultos
Argentina	CONET	21 877	199 305	23 140	201 567	25 328	198 692	135 435	101 739	137 676	109 714
Bolivia	FOMO	-	2 475	-	3 686	-	-	-	-	-	-
Brasil	CENAFOR	-	-	-	5 189	-	3 136	-	5 471	-	4 194
	SENAC	-	-	-	775 561	-	921 680	1 020	966 332	97 317	302 834
	SENAI	56 028	361 316	57 558	382 599	76 185	436 637	65 360	504 093	66 735	416 162
	SENAR	-	-	40 042	265 300	-	203 954	39 415	157 662	33 461	133 845
Colombia	SENA	24 928	642 364	19 789	667 787	24 989	661 134	23 278	639 835	20 770	497 176
Costa Rica	INA	991	56 418	899	53 312	835	58 982	896	51 006	1 115	42 797
Chile	DUOC	-	-	-	-	-	-	-	-	8 091	1 865
	INACAP	321	61 313	395	64 804	561	66 652	512	53 766	1 413	36 852
	SENCE	-	-	-	-	-	50 401	-	50 748	-	-
R. Dominicana	INFOTEP	-	-	-	-	-	-	-	-	-	20
Ecuador	SECAP	808	14 060	1 178	9 906	948	11 160	454	20 764	596	30 240
El Salvador	CTFP	-	-	-	-	-	-	-	-	11 928	-
Guatemala	INTECAP	-	-	64	17 274	180	32 595	80	42 135	441	61 830
Honduras	INFOP	60	14 003	48	20 292	152	24 643	2 897	28 696	3 200	28 120
México	CATEX	-	-	-	-	-	-	-	605	-	728
	ICIA	-	17 357	-	8 046	-	-	-	5 122	-	2 565
	ICIC	-	-	-	-	-	9 464	-	12 359	1 377	28 624
Panamá	SENAFORP	62	6 638	-	7 147	-	3 277	-	2 313	-	-
Paraguay	SNPP	-	4 141	-	-	-	3 225	-	4 062	41	5 622
Perú	SENATI	690	27 801	1 482	20 912	2 865	20 378	2 432	20 965	1 982	21 034
	SENCICO	-	-	-	-	-	-	-	-	-	11 660
Uruguay	UTU	36 120	3 763	-	-	24 026	19 510	-	-	31 648	14 364
Venezueala	INCE	-	-	-	-	-	-	2 644	414 109	69 881	171 368
	INAGRO	-	-	-	-	-	-	-	-	630	39 538
	INAPET	-	-	-	-	-	-	5 726	9 861	588	13 240
	INCAPEN	-	-	-	-	-	-	-	2 449	-	-
	INCATEX	-	-	-	-	-	-	-	3 840	33	4 225
	INCATUR	-	-	-	-	-	-	3 139	175	8 904	339
	INCE Constr.	-	-	-	-	-	-	-	-	5 649	2 318
	INSBANCA	-	-	-	-	-	-	4 000	16 360	14 425	6 066
	INSPROSEG	-	-	-	-	-	-	883	9 795	1 979	11 764

Fuente: CINTERFOR/OIT.

/lo anteri.

Lo anterior apunta a un hecho, que es el olvido de las necesidades de la juventud popular en materia educacional y de capacitación. Las políticas de educación no formal que deben privilegiar a estos jóvenes suelen dejarlos al margen como si no existieran. Estos jóvenes, en cambio, además de capacitación, requieren ante todo educación general, por vías no formales si han quedado excluidos del sistema formal, que los habilite para integrarse al sector moderno y adaptarse a las transformaciones que el proceso de cambio veloz de la sociedad induce en el mercado de trabajo.

4. Panorama y desafíos del futuro

Aparte de los elementos ya mencionados que hacen necesario un replanteamiento de los sistemas educacionales y de formación técnico-profesional, existen otras características del proceso de modernización de la estructura socioeconómica que condicionan fuertemente la incorporación de jóvenes de estratos populares a un importante segmento del sector formal urbano.

Una de estas características es la existencia y aparente crecimiento de los llamados "mercados internos" en el sector formal urbano. Aunque hay una base empírica limitada, existe suficiente información para llegar a algunas conclusiones al respecto.15/ En primer lugar, la existencia de dichos mercados internos es particularmente fuerte en las empresas medianas y grandes y notablemente más aún en las transnacionales. En segundo lugar, el reclutamiento no está basado tanto en función de las destrezas o conocimiento específico recibido a través de la formación impartida y su relación a los rasgos y exigencias tecnológicas del puesto de trabajo. Al contrario, la segmentación que se ha producido en la educación actúa como indicador que asigna al postulante la posesión de las características sociales y de conducta que demostrarían la capacidad de adaptación al medio laboral de la empresa, su potencial de aprendizaje dentro de los programas internos de capacitación, que es una práctica preferida por parte de las empresas modernas, y su posesión de la disciplina y potencial de socialización requeridos por la estructura jerárquica y burocrática de tales empresas.

Otro elemento del panorama actual, y relacionado con la mercantilización de la vida escolar y su tecnocratización creciente es el incremento de la importancia del mercado en la cultura juvenil, que se proyecta no sólo en las pautas

/de consumo

de consumo, sino forma parte integral de los mercados de trabajo en que buscan insertarse. Según un estudio reciente, junto con la mercantilización de la educación superior las expectativas educacionales de los estudiantes secundarios se segmentan de acuerdo al origen social.16/ Así, los jóvenes de los estratos bajos suelen tener muy bajas expectativas de estudio en general y ubican sus demandas en las disciplinas técnicas de baja gradación. Por otro lado, el modelo seguido por el país en los últimos diez años creó una imagen de un mundo cambiante, en un acelerado proceso de modernización entre muchos segmentos de las capas medias. Esta imagen y las expectativas generadas ahora se han visto frenadas bruscamente en la presente crisis del modelo económico. Es útil reflejar sobre este punto, porque sobran los ejemplos históricos en que la brusca transformación de estados de animo colectivos basados en grandes expectativas, en frustraciones compartidas con distintos sectores de la sociedad, han tenido consecuencias en relación con la gestión y la naturaleza de la expresión de estas frustraciones a través de la movilización social de los grupos afectados.

Con respecto al futuro también será necesario considerar como un gran desafío para la formulación de políticas de educación y capacitación, la transformación científica y tecnológica de los países desarrollados. Estos cambios ya han tenido una penetración de enorme significación en la producción, el sector de servicios y hasta la vida social cotidiana, hasta el punto de que es común hoy día referirse a estos procesos como el comienzo de otra revolución industrial; pero con implicaciones mucho más profundas para las sociedades no sólo de esos países sino del resto del mundo, dado que los niveles de interdependencia entre las naciones hoy superan lejos los que existían en el pasado. Desde ya se puede prever mayor especialización en algunas actividades como la construcción, que exigirá cada vez más un mayor contenido técnico en los programas de formación.17/ Por otro lado, la maquinaria, la cibernética, la electrónica, el mundo de las computadoras, están sustituyendo a los trabajadores en sus puestos de trabajo: en bancos, hoteles, supermercados, oficinas, etc., a la vez que las nuevas ocupaciones relacionadas a este vertiginoso proceso de mutación requieren de conocimiento y preparación muy distintos a los que ofrecen los sistemas educacionales a los jóvenes de los estratos medios-bajos y bajos.

/En el

En el caso de un país latinoamericano como Chile, que eventualmente podría experimentar una reactivación económica sostenida, habría que pensar en qué alternativas podría encontrar el sector industrial dentro de las posibilidades que significara una recuperación en el largo plazo. Hay que recordar que las posibilidades de reactivación de la producción industrial se hallan determinadas por factores tanto coyunturales como estructurales. Y esto además dependerá no sólo de aspectos macroeconómicos, tales como cambios en el nivel y composición de la demanda, sino del replanteamiento de los lineamientos centrales de una estrategia industrial.18/

En este contexto, un estudio reciente de Víctor Tokman ha señalado que: "La destrucción del capital instalado presenta, sin embargo, la ventaja de permitir "saltos tecnológicos" que son más lentos de incorporar cuando se trata de cambios en el margen. Es distinto cambiar una máquina o un subproceso de producción que instalar una nueva fábrica. Por otro lado, parece claro que en el último decenio se han generado innovaciones tecnológicas que revolucionan algunos procesos productivos, en particular, con la incorporación de los microprocesadores y la robotización. Con ello la tecnología disponible a nivel internacional también "ha dado saltos". La combinación de ambos factores va a determinar que las características del proceso productivo después de la crisis sean muy distintas de las de antes."19/

La forma en que esto afectará la segmentación socio-ocupacional y la heterogeneidad de la estructura productiva que ha caracterizado el estilo de desarrollo prevaleciente dependerá de la acción colectiva de los actores sociopolíticos y su relación con el Estado.

Por eso, y en forma de conclusión, es necesario enfatizar que el papel fundamental de la educación no es para el empleo en sí, porque si así fuera estaría orientado a la reproducción del estilo de desarrollo vigente. Es cierto que la educación implica la adquisición de conocimientos que, como hemos visto, condicionan la inserción del joven al mercado de trabajo. Pero cuando se pone en tela de juicio la naturaleza de ese mercado, hay que dirigirse a las opciones que existen para la definición del estilo de desarrollo del futuro. Y es dentro de este marco de referencia que hay que plantear la educación de los jóvenes de los estratos populares. Además de la recepción de conocimientos para el mundo del trabajo, se

/requiere el

requiere el desarrollo de la capacidad de pensar con una conciencia crítica y aprender a participar efectivamente en los grupos societales (tales como cooperativas, empresas de jóvenes y otras formas de autogestión, comunidades de base, sindicatos, partidos políticos, etc.), que tengan la posibilidad de contribuir a la definición de ese mercado y la distribución de sus beneficios. Es así que, en la planificación de alternativas educacionales para contribuir a modificar positivamente la situación de los jóvenes provenientes de los estratos socioeconómicos populares, no se pueden considerar sólo medidas que ofrecen mero adiestramiento técnico basado en consideraciones del funcionamiento y las exigencias del sistema económico, sino que ofrecer los instrumentos intelectuales y culturales y los mecanismos de participación a estos jóvenes, que incidirán en el impulso que puede dar la juventud en la formulación de los valores básicos que definen y sustentan cualquier sistema económico u opción de desarrollo.

Notas

1/ Sergio Spoerer, Cultura y Desarrollo Económico: Una Interrogación desde la Cultura Urbana de la Sobrevivencia. Trabajo presentado al Seminario ECIEL-CEPAL: "Cultura y Desarrollo de América Latina", CEPAL, Santiago, 22-23 de octubre de 1984. Para una descripción detallada y provocativa de este fenómeno en el caso de Santiago ver: Raúl Lira, José Antonio Piga y Alejandro Schlesinger, Un instrumento nuevo en el Análisis Social: Entre-rieles. Etapas y Desarrollo de una Experiencia en Video Interdisciplinario, CEPAL, LC/R.371, octubre de 1984.

2/ Javier Martínez, Estratificación y Cambio Social en Chile en la Década del Setenta, CEPAL, E/CEPAL/R.349, enero de 1984.

3/ PREALC, Monetarismo Global y Respuesta Industrial: el Caso de Chile. Documento de Trabajo, Santiago, PREALC/232, marzo de 1984. También Víctor Tokman, "Monetarismo Global y Destrucción Industrial" en Revista de la CEPAL, N° 23, agosto de 1984.

4/ Mario Marcel, La joven generación chilena: del régimen militar a la democratización, Santiago, CIEPLAN, Notas técnicas N° 64, julio de 1984.

5/ CEPAL, Situación y Perspectivas de la Juventud en América Latina, E/CEPAL/Conf.75/L.2, agosto de 1983 y Henry Kirsch, "La participación de la juventud en el desarrollo de América Latina", en Revista de la CEPAL, N° 18, diciembre de 1982.

6/ Marcel, op. cit.

7/ Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación, Las transformaciones educacionales bajo el régimen militar, Santiago, PIIE, 1984.

8/ En un estudio reciente se ha señalado "que es 8.8 veces más probable encontrarse con un hijo de un profesional en la universidad que con jóvenes provenientes de familias cuyos padres tienen bajo nivel de escolaridad, o sea, de sectores populares. Otro dato significativo es que, considerando la educación del padre, sólo un 6.9% de los estudiantes son hijos de obreros". Luis Eduardo González y Salomón Magendzo K., Expectativas de los jóvenes que egresan de cuarto medio en establecimientos de sectores populares y percepciones que afectan su logro, Santiago, UNESCO/OREALC, agosto de 1984.

9/ Marcel, op.cit.

10/ González y Magendzo, op.cit.

11/ PIIE, op.cit.

12/ CEPAL, op.cit., también ver Alvaro Reyes y Martha I. de Gómez, "El papel y las posibilidades de la educación técnica: el caso de Colombia", en Ensayos ECIEL, N° 7, julio de 1981.

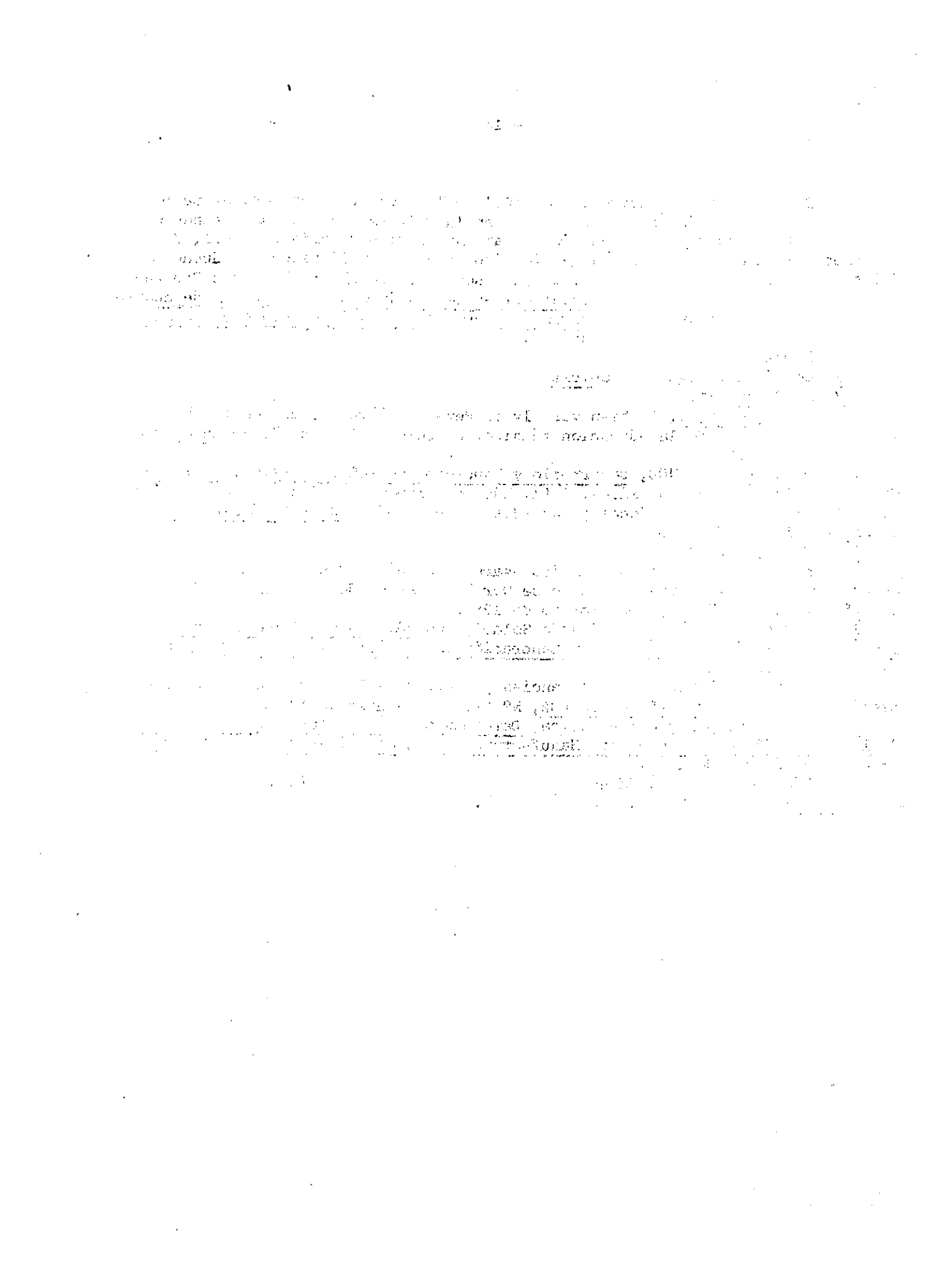
13/ UNESCO/CEPAL/PNUD, Desarrollo y Educación en América Latina. Síntesis General, volumen 3, Buenos Aires, 1981. Eduardo Libreros Davila y Hernando Gómez Buendía, "Formación Profesional y Mercados de Trabajo", en Boletín CINTERFOR, N° 84, octubre-diciembre de 1983.

14/ CEPAL, op.cit.

15/ Kirsch, op.cit. Isis Carneiro Agarey, "Comprobantes Empíricos acerca del Comportamiento de la Demanda de Mano de Obra y el Papel de la Capacitación", en Boletín CINTERFOR, N° 81, enero-marzo de 1983.

16/ Eduardo Valenzuela y Ricardo Solari, Los Jóvenes del Ochenta. Una Interpretación Sociológica de la Actual Generación Estudiantil de Clase Media, Santiago: SUR, septiembre de 1982.

17/ Robert N. Dannemann, "Tendencias y Cambios de la Formación Profesional en América del Sur", en Boletín CINTERFOR, N° 82, abril-junio de 1983.

18/ Andras Uthoff y Jaime Gatica, Determinantes Estructurales y Coyunturales de la Producción en la Industria Manufacturera Chilena: 1969-1983, Santiago, PREALC, septiembre de 1984.

19/ Víctor E. Tokman, "Monetarismo Global y Destrucción Industrial", en Revista de la CEPAL, N° 23, agosto de 1984.